

SEARLE, JOHN R., *Ver las cosas tal como son. Una teoría de la percepción*, Ediciones Cátedra, Madrid, 2018, 234 págs.

El libro del Profesor John R. Searle constituye una respuesta a una de las mayores falacias de la tradición epistemológica moderna: el denominado *Mal Argumento*. Se trata, en realidad, de un alegato a favor del realismo directo. La obra se articula en ocho capítulos. Con el título *El Mal Argumento*, comienza el autor reflexionando acerca del *gran error* epistemológico: «*nunca percibimos directamente los objetos y estados de cosas del mundo, sino que lo único que percibimos directamente son nuestras experiencias subjetivas*» (p. 24). En otros términos, la falacia epistemológica consiste en identificar el contenido de un estado intencional o experiencia perceptiva consciente, propio del ámbito subjetivo, con el objeto del estado intencional, característico del campo objetivo. Searle atribuye el error epistemológico a varios nombres propios de la historia del pensamiento. El primero de ellos, Descartes. El giro cartesiano hacia la subjetividad (*cogito ergo sum*) ejerció una gran influencia en filósofos de la talla de Locke, Berkeley, Leibniz, Spinoza, Hume y Kant. John Searle reflexiona sobre las distintas formas en las que los grandes filósofos reflejan la falacia gnoseológica en su razonamiento acerca de la percepción: para Berkeley, por ejemplo, «*las únicas cosas que existen son mentes e ideas en las mentes*», y de acuerdo con Kant, «*todo lo que podemos percibir son representaciones*» (p. 33). Sin embargo, el destacado filósofo de la Universidad de California, no tiene por objetivo recorrer la historia del pensamiento, sino simplemente «*realizar una descripción más precisa de la percepción*» (p. 24). Para ilustrar la explicación, el autor se centra en la visión.

Otros detractores del *Mal Argumento* han precedido al Profesor John Searle. Entre ellos, destaca el filósofo británico, George E. Moore¹, cuya distinción entre hechos físicos y hechos mentales constituye un

punto de partida para refutar el idealismo de Berkeley. Para Moore los hechos físicos constituyen una realidad material independiente de toda percepción. En línea con el razonamiento de G. Moore, John Searle trata de precisar una teoría de la percepción distinguiendo dos ámbitos ontológicos perceptivos: un campo *ontológicamente* objetivo que el individuo percibe de modo directo, y un ámbito *ontológicamente* subjetivo en el que se dan las experiencias perceptivas. Para Searle, la descripción del campo objetivo que percibe el individuo y la descripción de la experiencia perceptiva han de ser *más o menos la misma*, debido a que el contenido de la experiencia es intencional, es decir, versa sobre los estados de cosas ontológicamente objetivos.

John Searle prosigue en su propuesta sobre la percepción destacando ahora la relevancia de la intencionalidad en las experiencias perceptivas. En el apéndice anterior al capítulo 2, Searle considera la intencionalidad como un «*fenómeno biológico común a seres humanos y otros animales*» (p. 44). Sus características especiales se deben al hecho de que son presentacionales. La experiencia visual no representa los objetos, sino que proporciona *percepción directa* de los objetos y estados de cosas que vemos. Cabe subrayar la referencia del autor al aspecto biológico enmarcado en un contexto ontológico. El autor no plantea consideraciones sobre la libertad del hombre y, por ende, sobre la intencionalidad en el campo de la ética. Otro factor importante es la consciencia que, según el autor, «*consiste en todos nuestros estados de sentimiento, de sensibilidad o de apercepción (awareness)*» (p. 57). Se trata de la consciencia dentro de los límites de la psicología humana. El filósofo no alude a la consciencia moral, sino que se limita al contenido fenomenológico que el individuo consciente percibe en un momento dado. En ambos elementos, intencionalidad y consciencia, John Searle prescinde del aspecto axiológico propio del hombre. En el capítulo tres, el autor nos brinda ejemplos clásicos que ilustran el *Mal Argumento* y concluye subrayando la influencia de esta falacia en el curso de la epistemología moderna.

¹ Moore, G., *A Defence of Common Sense*, en *Philosophical Papers* (1959).

Cómo funciona la intencionalidad perceptual es el título de los capítulos 4 y 5. Ambos son esenciales para comprender la teoría que propone el autor sobre la percepción. Adscrito al ámbito ontológico, Searle trata de subrayar, en el capítulo 4, una *conexión interna*, al modo empirista, entre el campo ontológicamente objetivo y la experiencia perceptiva subjetiva. De acuerdo con el autor, dicha conexión queda asegurada por el hecho de que «*el objeto, por así decirlo, consiste esencialmente por definición, al menos en parte, en la capacidad de causar ese tipo de experiencia*» (p. 131). Es lo que Searle denomina el *camino de vuelta* como respuesta al argumento de Russel según el cual, desde el punto de vista del lenguaje, no hay camino de vuelta desde los objetos hasta los contenidos intencionales, pues es posible aludir a un mismo objeto a través de diferentes tipos de contenidos intencionales. Searle, en cambio, defiende una causación intencional. En la experiencia consciente los estados mentales conscientes pueden ser la causa o el efecto y ello se debe al hecho de que la intencionalidad es presentacional, pues «*que algo sea un objeto rojo consiste precisamente en que pueda causar experiencias visuales de este tipo*» (p. 131). El filósofo de la Universidad de California prosigue en la descripción de la teoría profundizando, en el capítulo 5, en el análisis de las propiedades no básicas del objeto. John Searle desarrolla ahora la tesis sobre las percepciones tridimensionales, introduciendo una referencia a las leyes de la perspectiva. El autor subraya el hecho de que la capacidad cognitiva del perceptor de ver el objeto desde un enfoque tridimensional, es una consecuencia de los principios de la perspectiva. «*La profundidad se percibe como una propiedad no básica del campo visual objetivo, debido al dominio de Trasfondo de los principios de la perspectiva*» (p. 144).

La precisión y la claridad son una constante en la obra. En el capítulo 6, Searle contrasta el enfoque propuesto sobre la percepción con la tesis disyuntivista. La discrepancia entre la teoría de Searle y la propuesta de filósofos defensores del disyuntivismo, está asociada a la distinción entre percepciones verídicas y no-verídicas.

En la primera, se dan las condiciones de satisfacción, es decir, hay un objeto real que el perceptor percibe. En el caso de la percepción no-verídica, en cambio, no hay constancia de ningún objeto real. Se trata de una alucinación. Los disyuntivistas sostienen la imposibilidad de que ambas experiencias —la buena, en el caso verídico y la mala, en el caso no-verídico— puedan tener exactamente la misma fenomenología y el mismo contenido intencional. De no ser así, ello implicaría la negación del realismo directo o ingenuo. Se oponen, de este modo, a la tesis de Searle según la cual, hay una coincidencia fenomenológica entre ambas experiencias, verídica y no verídica. El argumento de Searle, no obstante, presenta un escollo: la imposibilidad de comprobar empíricamente el contenido fenomenológico de ambas experiencias perceptivas, la verídica y la alucinatoria.

Los dos últimos capítulos del libro están dedicados a reflexionar sobre la percepción inconsciente y las teorías clásicas de la percepción. John Searle nos permite, en este breve, pero riguroso estudio, adentrarnos en el panorama filosófico posterior a Descartes y disponer, así, de una visión global de importantes teorías sobre la percepción. En suma, el libro constituye una defensa inequívoca de la objetividad en la percepción ontológica. — PILAR CARACUEL QUIRÓS. (mpcaracuel@comillas.edu)

SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J., *El pensamiento teológico de María Zambrano. Cartas de la Piéce. Correspondencia con Agustín Andreu*, Editorial Sínderesis, Madrid, 2018, 125 págs.

Mucho antes del regreso a España de María Zambrano en el año 1984, el interés por su pensamiento filosófico era manifiesto; tras su regreso de un exilio de medio siglo el interés por su obra se fue incrementando, generalizándose los congresos, seminarios, cursos, trabajos de investigación, conferencias... Después de su muerte, acaecida el año 1991, la búsqueda de las interioridades de su pensamiento filosófico no ha dejado de incrementarse.